Miguel Ángel Garrido

Serán mi nostalgia

ALDAMA
FINE ART

ALDAMA FINE ART
utiliza
SPACES FOR ART
www.spaces-art.com

Cat. 3 **Desayuno** (detalle)

Miguel Ángel Garrido

Serán mi nostalgia

Exposición y venta

del 25 de abril al 25 de mayo de 2012

ALDAMA FINE ART

Palacio de Versalles 100 L-B
Lomas Reforma
México, D. F. 11930
Tel. (5255) 5247.80.19
info@aldama.com
www.aldama.com

Presentación

José Ignacio Aldama

"¿Quién ve correctamente la cara humana:
el fotógrafo, el espejo, o el pintor?"
—Pablo Picasso

La creación de imágenes estuvo alguna vez supeditada a la pintura, al dibujo o a la estampa. Es fácil perder de vista que apenas desde el siglo XIX el hombre tiene la posibilidad de ver con máxima fidelidad la imagen de sí mismo en un medio diferente a un espejo. La invención de la fotografía y su capacidad de reproducir la realidad como ningún otro medio, pudo haber aniquilado a la pintura, como muchos supusieron desde la aparición del primer daguerrotipo (precursor de la fotografía) y sin embargo no fue así: el siglo XIX fue testigo de movimientos pictóricos sin precedentes, el XX dio luz a algunas de las creaciones pictóricas que más admiramos y apreciamos, y en el XXI hay probablemente más pintores que en todas las épocas anteriores juntas. Es cierto, sin embargo, que hoy en día se comisionan pocos retratos pintados y que no es común ver cuadros de acontecimientos épicos, pues evidentemente la fotografía refleja con mayor veracidad documental algunos temas de los que antes se ocupaba la pintura. Hoy día la posibilidad de atrapar instantes en imágenes está al alcance de millones de personas que equipadas con tan sólo un teléfono móvil, capturan y comparten lo insólito y lo cotidiano que descubren sus miradas. ¿En qué radica la vigencia de la pintura como medio para crear imágenes? ¿Por qué continúan explorándola miles de artistas alrededor del mundo? ¿Por qué se llenan los museos, hacemos largas colas para verla y destinamos enormes sumas para poseerla, resguardarla y admirarla?

La respuesta no es sencilla de elaborar, pero sin duda tiene que ver con ciertas condiciones inherentes a la pintura: la creación de la obra a partir de un lienzo en blanco y la posibilidad de transformarlo cuantas veces se requiera a través de un proceso de superposición de capas pictóricas, la incorporación de la percepción que el artista hace de la realidad o la ficción, la capacidad de transformar la visión o la intención a través del pincel, la creación de un objeto único, perdurable y trascendente. Todo esto sin tomar en cuenta la versatilidad que el medio pictórico le ofrece a los artistas, quienes han explorado en lienzos, maderas y otros diversos soportes, una infinidad de formas y estilos para crear imágenes. La pintura perdura y ante el declive de propuestas artísticas efímeras o pasajeras, se consolida como uno de los medios más contundentes de la expresión plástica.

No obstante lo anterior, la pintura y la fotografía no están compitiendo entre sí para distinguirse como el mejor medio creativo. Por el contrario, conviven armoniosamente en el mundo del arte, compartiendo espacios en museos, galerías, ferias y colecciones. Más allá de esto, es común ver que la pintura utiliza la imagen fotográfica como parte de su proceso creativo. No es novedad que pintores de antaño recurrieran a la fotografía para auxiliarse en sus dibujos y pinturas. Se dice

Cat. 23 **Terminando el desayuno** (detalle)

Cat. 6 **Cocinando** (detalle)

Cat. 5 **Cena** (detalle)

que Vermeer utilizó la *cámara obscura* y es sabido que Degas, en el siglo XIX, explotó conscientemente el encuadre fotográfico en sus lienzos que cambiaron por completo la forma en que los artistas enfrentaron la composición. La capacidad de capturar un instante y fijarlo en un papel abrió la posibilidad a los pintores de abordar en sus lienzos escenas novedosas con perspectivas imposibles de conseguir del natural. La pintura no volvería a ser igual pues la espacialidad de la imagen fotográfica permitía llevar al lienzo encuadres que de no haber sido procesados por una lente, serían imposibles de conseguir con los medios convencionales. Las inquietudes y motivaciones de los pintores fueron cambiando para dar entrada en sus creaciones a situaciones cotidianas, personajes captados en instantes fugaces y escenas en movimiento, tal como se consigue con una cámara de fotos.

Hoy se acepta que la influencia de la fotografía en la pintura es inevitable, pues ya no podemos desligarnos de la forma de percibir imágenes desde una perspectiva fotográfica. Pero algunos artistas actuales, como Miguel Ángel Garrido, lejos de utilizar a la imagen fotográfica como mero auxiliar para pintar, la usan como pretexto para explorar composiciones, colores, encuadres y demás recursos en sus obras que toman una dimensión absolutamente distinta e independiente de la foto. En las últimas series de pinturas de Garrido, dos de las cuales presentamos con anterioridad en Aldama Fine Art, el artista ha recurrido a registros fotográficos que él mismo ejecuta para crear imágenes íntimas y autobiográficas que si bien dejan ver su origen fotográfico, se transforman por la propia visión del artista y su pincel en composiciones pictóricas extraordinarias, con pinceladas cada vez más sueltas y empastes cada vez más seguros.

La serie actual, titulada *Serán mi nostalgia*, es en realidad un complemento de las dos anteriores, en la que se aprecia un desarrollo evolutivo y una intención de conseguir imágenes que inquieten por su buen logro. Ahora la búsqueda es más compleja y la motivación es la exploración, entre otras cosas, del accidente cromático en la foto y su tratamiento al llevarlo a la pintura. Persiste en ocasiones la imagen en movimiento con barridos que hacen pensar en una fotografía movida o con doble exposición. Las imágenes seleccionadas, a veces obtenidas y trabajadas desde su propio *iPhone* a un lado del lienzo, son escenas cotidianas en las que toda persona puede reconocerse. Reflejan la alegría de una comida compartida, la tristeza de una partida, la angustia de una espera, el gozo de una amistad... Garrido identifica conscientemente que, en el futuro, todas estas imágenes serán para él, como para todo el que se reconozca en ellas, los recuerdos que evocará con nostalgia. Las perspectivas y encuadres de esta serie son sobresalientes y los formatos más atrevidos que en las series que la precedieron. Los títulos de las tres colecciones, en conjunto, forman un enunciado que explica —sin necesidad de mucho más— la motivación de nuestro artista: "Mientras sigamos vivos" (1), "Todos nuestros fantasmas" (2) "Serán mi nostalgia" (3).

Festejamos esta tercera exposición de Miguel Ángel Garrido, cuya impecable propuesta pictórica le valió el reconocimiento del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes que, a través del FONCA, le otorgó la Beca Jóvenes Creadores en el periodo 2010-2011. Invitamos a nuestro público a dejarse sorprender por las creaciones de este talentoso pintor mexicano y celebramos con él la pintura y su lugar dentro de las artes.

Presintiendo la nostalgia

Por Avelina Lésper

Avelina Lésper es historiadora y crítica del arte, especialista en historia de la pintura europea. Publica en el suplemento cultural "Laberinto" de *Milenio Diario,* en el semanario *Sin Límites*, en la revista *Replicante* y la revista *Antídoto*. Tiene un espacio en la estación de radio de la Universidad de Guadalajara y sus textos pueden revisarse en su página web www.avelinalesper.com.

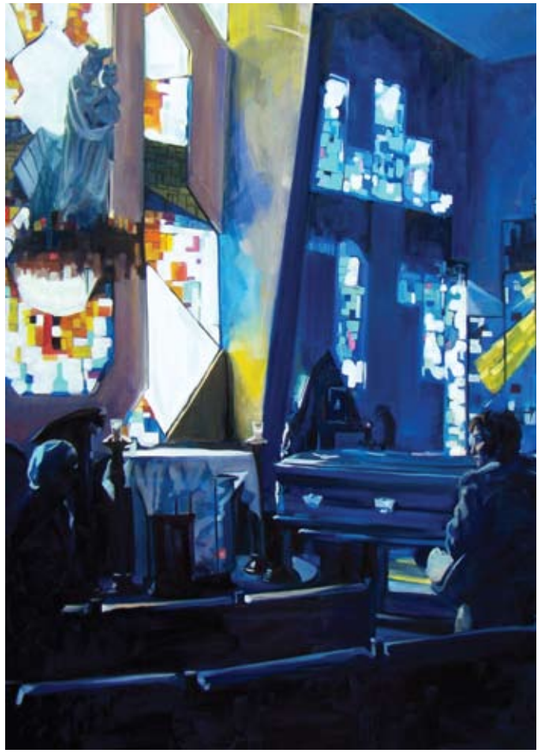
De la luz del color

La luz revela el color y hace visible a la vida. La luz en la obra de Miguel Ángel Garrido expone el color, lo hace un contrapeso de la cotidianidad, si las escenas son naturalistas el color es invención pura. Y es la luz la que da este toque de artificio, la que define al color como un concepto, como una idea, no como un vehículo de representación. Color violento, a veces solar y otras eléctrico, son tonos que existen en su memoria, en su mano. Unas personas miran a través de una ventana, es un centro comercial, la situación emerge y la realidad se trasforma con los colores matizados por la luz eléctrica del interior. Un joven enciende un cigarro y su compañera con luces verdes en el pelo ríe, la velocidad de la conversación y el fuego del encendedor se aprecian en capas fugaces. En otra pintura varios amigos cargan a otro acostado en sus regazos, ríen, los rostros no se alcanzan a distinguir con claridad, vemos la risa, la camaradería del momento, la inusual composición. Son obras casi abstractas en el sentido de que el color deconstruye la forma. Las líneas se salen de los contornos, fuera de registro y crean nuevas siluetas. Las imágenes tienen capas distintas que se superponen. Garrido traslada el ambiente de una casa o de un restaurante en una narrativa entre figurativa y abstracta, sueño o realidad. Esta maleabilidad de las formas se convierte en un lenguaje,

Cat. 16 **Been there, done that** (detalle)

la inestabilidad de los eventos, las acciones, las costumbres, todo es fugaz, inasible como la luz misma.

Desde Chardin hasta Caravaggio captar la luz fue una obsesión técnica, temática, filosófica. Garrido se enfrenta a ese reto con el movimiento de la luz misma, con su inestabilidad, en su tránsito sobre las superficies. La luz viaja como lo hace el devenir de la vida, por eso es fundamental que Garrido reúna en su obra la cotidianidad con la presencia de la luz y del color. La arquitectura efímera de la luz sólo la podemos presenciar cuando se posa sobre los objetos, cuando delinea las formas de un desnudo. Garrido recrea con sus pinceladas el andamiaje móvil de esa luz, la busca en sus evoluciones pasajeras. La luz es el indiscreto elemento que manifiesta la complicidad entre la imaginación y la memoria. En la conmovedora imagen de un anciano que espera paciente en el



Cat. 20 **Despedida II** (detalle)

interior de su habitación, sentado a la orilla de su cama, su edad le impide hacer o irse por él mismo, este santuario de la temporalidad tiene una sinceridad desgarradora, la luz entra por la ventana y describe su perfil, su paciente entrega, los cobertores arrugados que otra persona pone en orden. La espera también es efímera. La luz da a la imagen irrealidad, la mantiene como una evocación y convierte a la habitación en la morada de un recuerdo.

De la luz de la memoria

Podrían ser páginas de un diario, el testimonio de un viaje psicológico o emocional. Un diario se escribe para no olvidar. El centro emocional de la composición de las pinturas de Garrido es la memoria, las imágenes que vivimos y que se convierten en recuerdos. Porque recordamos por imágenes, nuestra memoria ordena figuras a las que da un sentido y una jerarquización, las valora a través de las emociones. Esta relación de imágenes y sentimientos se deposita en el fondo de nuestra inteligencia. Vemos y sentimos. La naturalidad de las escenas describe la vulnerabilidad de la vida y el desarrollo de su frágil sencillez; al ver la obra de Garrido tenemos la certeza de que ese momento que está ahí ya cambió, se trasformó en otra situación. Son preámbulo o final de una historia, lo que ahí sucede se va, en el futuro o en el pasado, más allá de la pintura misma. Es la misteriosa sensación de que el artista nos da acceso a su archivo íntimo, a sus diarios y sus memorias. La espera de una mujer con la mirada baja... al fon-

Cat. 33 **Espacio multiplicado** (detalle)

Cat. 21 **Detrás de la cortina** (detalle)

do un anciano es atendido en su cama de hospital, la luz cae sobre la espalda de la mujer. Este encuentro con la realidad se trastoca, nuestros recuerdos suceden fuera del presente, al rememorar inventamos, la recreación aporta detalles que no existen y la única forma de plantearlo, de hacernos ver lo que no entendemos es con el artificio de la pintura, con la pincelada, con la composición y el color que nos deja claro que este es un vehículo sin el cual no seríamos capaces de discernir este instante y sus emociones, de asimilarlo.

La realidad la construimos a través de la memoria. Existe lo que recordamos, lo que somos capaces de traer constantemente a nuestro presente. El color que Garrido usa en su obra es un detonador de recuerdos, los trae de los parajes de la intimidad. La memoria decide qué conserva y lo hace a través de detalles, de instantes que se quedan dentro de nuestro archivo personal, cosas triviales que guardan una significación que las hace habitantes permanentes de nuestro pensamiento. Presiona las formas hasta el límite de ser irreconocibles, los rostros se difuminan, los movimientos se evaporan, pero se mantiene la sensación de la existencia del suceso, de la veracidad del instante. No es testimonial, es evocador. Esta imprecisión deja que la importancia del recuerdo adquiera independencia. En la vertiente proustiana de la violencia emocional del recuerdo, recrea escenas sencillas que se magnifican por la recreación, si están ahí es porque tienen un significado, un peso en una historia que desconocemos.

Las escenas se niegan a permanecer estáticas, se van, acontecen mientras las pintan, así se desarrollan mientras vivimos. La única manera de detener esa fugacidad y de de-

Cat. 19 **Despedida** (detalle)

jarlas suspendidas en el tiempo es recordándolas. Garrido las recrea mientras existen y consigue darles esa atmósfera que adquieren una vez que son abstracciones de nuestra inteligencia. El paso del tiempo despierta nostalgia, hay una invocación en la obra de Garrido de lo que se va, de la impotencia que tenemos para evitar la fatal inestabilidad de la vida. Él, como creador, no logra que el instante se detenga, pero sí consigue recrear la efímera condición del instante, de ese irse continuo. El tiempo es inasible, sucede a pesar de nosotros, la pintura habita en el espacio, reunir espacio y tiempo en una obra es un reto provocador que se toma Garrido con soltura, con la observación detallada y emocional de su entorno.

Del contraste

La cotidianidad de Garrido, callada y veraz, se va de un lado a otro de las emociones que marcan una existencia. Este diario pictórico tiene memorias que estallan en su alegría, que demuestran fuerza y serenidad u otras con el absolutismo de la muerte, como inicio o final de un relato. Las existencias transcurren sin experimentar nada extraordinario, hasta que el artista con su análisis creativo encuentra en esas vidas lo que tenían de memorable. Para ver no hay que entender, tal vez sentir, la estructura emocional de estas escenas se desarrolla con una sinceridad que trastorna a través de un estilo pictórico arriesgado. Tal vez en eso está la aventura de crear, en demostrarse sin pudor y con la osadía de una invención, de una pintura personal y verdadera.

Mientras sigamos vivos todos nuestros fantasmas serán mi nostalgia

Por Miguel Ángel Garrido

Agrupar mi pintura temáticamente me ha ayudado a saltar de un interés a otro sin tener que desviar mi atención en inventarle un hilo conductor a mi trabajo. Creo que la única manera de hacer que una búsqueda en la pintura valga la pena, es meterse en ella sin pretender ser "actuales" (por el simple hecho de vivir hoy ya lo somos), continuar la historia del arte desde el último eslabón o comprar la idea de que ya todo está hecho. Hay que recorrer el camino individualmente; dejar que la búsqueda madure, conforme nuestros ojos vayan viendo más.

Le apuesto al tiempo, a la certeza y autoridad moral que va dejando el oficio en el espíritu a través de los años, a la paradoja de arrojarse sin precipitarse. *Serán mi nostalgia* es algo que sucedió sin ser planeado. Por un lado es una serie con pies y cabeza estructurada y digerida; por otro, es el tercer episodio que cierra una búsqueda que por la riqueza de la veta de donde surge, resultó (sin haber sido mi primera intención) segmentada en tres partes que forman un enunciado largo: "Mientras sigamos vivos todos nuestros fantasmas serán mi nostalgia".

En cada parte de esta trilogía traté de hacer cosas que me faltaba probar, no a manera de listado, más bien como los platillos del buffet que despiertan el antojo. Hay dos constantes en estas más de cien piezas que conforman las tres colecciones: Todas son una mirada a mi vida a partir de mi propia vida. Todas parten de imágenes fotográficas que utilicé como modelo.

En la primera parte "Mientras sigamos vivos", el nombre responde a la relación entre las personas retratadas, gente cercana a mí que en esencia seguirá ahí mientras yo o ellos o algunos de ellos o ninguno o todos, siga, sigan o sigamos vivos en cualquier sentido. Hay un énfasis en los afectos, en la promesa que nos deja en los labios el entusiasmo de la reunión. Técnicamente es una serie que respondió a necesidades que tuve en el momento: un interés por la exploración de los barridos fotográficos como representación del movimiento, y el comportamiento de la luz en los espacios obscuros, lo que resultó en una paleta de colores sobrios y una convivencia rica en ritmo y abstracción dentro de mis intereses figurativos.

Inicié "Todos nuestros fantasmas" porque sentí la necesidad de seguir explorando mis escenas cotidianas. Tenía ahora otra agenda, explorar otro tipo de recursos del encuadre fotográfico: luces que duran instantes, espacios atiborrados de objetos,

Cat. 26 **Sin título II** (detalle)

Cat. 18 **Desdoblamiento** (detalle

Cat. 35 **Invierno en carretera** (detalle)

perspectivas particulares de la fotografía, así como balances cromáticos que sólo es posible estudiar a partir del registro fotográfico. El tema de la serie fue concentrándose más en la reflexión de los cambios en mi vida, el movimiento y la sensación que dejan las experiencias. La palabra "fantasmas" se entiende como recuerdos, como bagaje vivencial y como partes de la escena que con el movimiento aparentan alguna translucidez. Con el color traté de crear nuevas atmósferas que trabajaran bien con los nuevos recursos.

Al terminar "Todos nuestros fantasmas" surgió la idea del enunciado largo. Sin la presión de seguir de inmediato, el proceso de esta parte duró dos años. Sentí un fuerte impulso por seguir con un tercer capítulo y una nueva gama de intereses. Quise agotar el estudio consciente de la fotografía como referencia visual, el tema de la familia y la evocación de momentos íntimos universales. Con la paleta quise llevar al terreno de la pintura los accidentes cromáticos que dejaban los químicos, el polvo y la luz al quemar distintas áreas en las películas análogas del pasado. Quise retomar conceptos del fauvismo y otras corrientes del siglo XX visitadas desde el siglo XXI. Seguí explorando planos, barridos, dobles exposiciones y perspectivas particulares de la fotografía.

El final de las cosas es inevitable y el sentimiento donde nos dejan los recuerdos al ser repasados es un terreno muy poderoso al que comúnmente denominamos nostalgia. "Serán mi nostalgia" es la afirmación con la que cierro un proceso largo de exploración y contemplación de mí mismo y mi relación con la gente con la que camino. Al término de este ciclo queda el vacío y la infinita posibilidad, queda la satisfacción y la cautela para mantenerme honesto conmigo al elegir cuál será el siguiente paso en mi búsqueda.

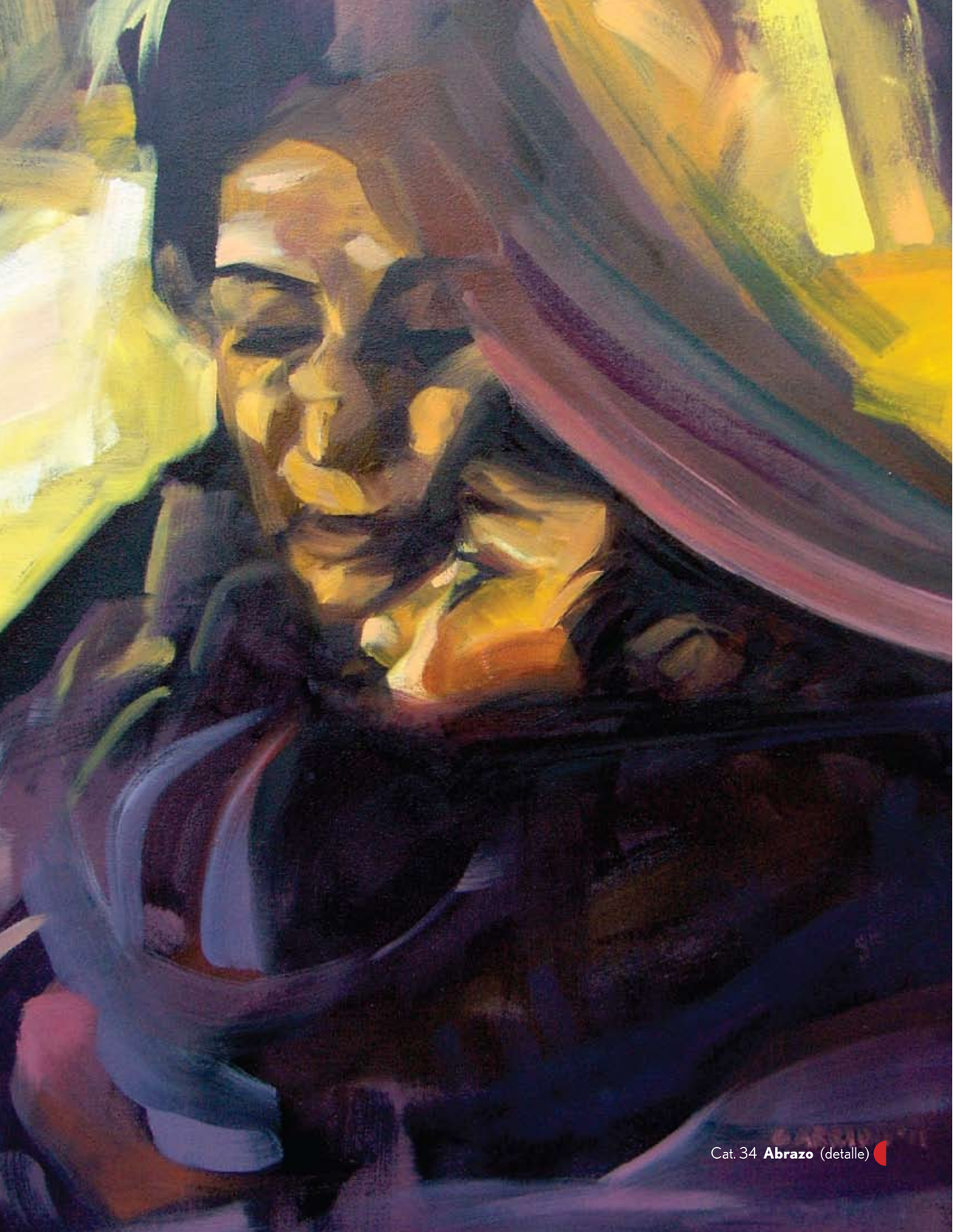
Miguel Ángel Garrido

(Ciudad de México, D. F., 1982)

Desde los 19 años vive y trabaja en San Miguel de Allende, Guanajuato, donde estudió la Licenciatura en Artes Visuales en el Instituto Allende, especializándose en pintura bajo la guía del maestro José Ignacio Maldonado. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas en los estados de la república. Su primera muestra individual, *Expansión en látex*, conformada por 34 piezas entre óleos y acuarelas, se presentó en 2005 en la Casa de Cultura Jaime Sabines de la Ciudad de México; en ella estableció un acercamiento a la anatomía humana a través de la naturaleza muerta. Resultado de la inminente necesidad de representar la figura humana, en 2006 presentó la serie *Animal en celo* en el Museo de la Ciudad de Querétaro, conformada por 22 óleos en los que plasma el extremo del instinto sexual y su abstracción. Al encontrar sentido a lo grotesco consigue su propósito de mostrar la piel humana y lo carnal en su aspecto más íntimo, con imágenes de lograda factura. Como complemento a esta serie, persiguiendo un equilibrio en los colores y continuando la búsqueda de la redención humana a través de la pintura, preparó *Vorágine*, presentada en 2008 en el mismo museo. Las diecinueve piezas que la conforman —en su mayoría monocromáticas y de gran formato— denuncian la crueldad del hombre con el hombre, a través de la interpretación de imágenes clave de la prensa contemporánea internacional. En 2009 y 2010, respectivamente, Aldama Fine Art presentó sus muestras *Mientras sigamos vivos* y *Todos nuestros fantasmas*. Se acompañaron con la edición de catálogos ilustrados que incluían ensayos de las críticas de arte Berta Taracena y Lelia Driben. En 2010-2011 obtuvo el reconocimiento del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes al recibir la Beca Jóvenes Creadores a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Actualmente desarrolla algunos proyectos de paisaje y figura humana del natural.

Fotografía: Rodrigo García Galindo

Miguel Ángel Garrido, 2012



Cat. 34 **Abrazo** (detalle)

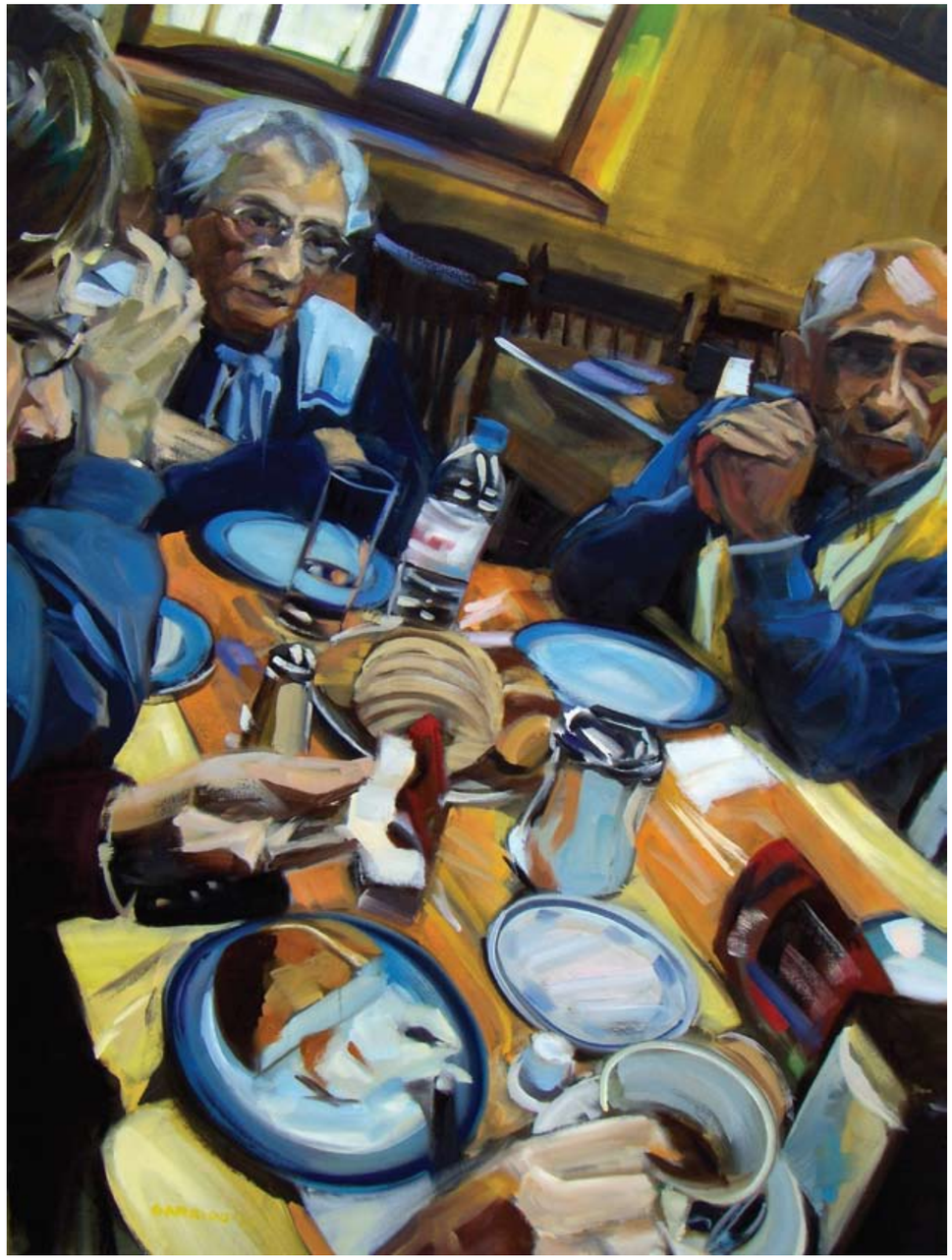
Catálogo de obra

Con profundo cariño para Ana Sofía Parrilla Garrido.
Gracias por toda la luz, inocencia y alegría de las que contagias mis colores.

Miguel Ángel Garrido. Marzo de 2012.

Cat. 1
A través del ventanal
2011
Óleo sobre tela
132 x 99 cm

Cat. 2
Cargando a Chumel
2011
Óleo sobre tela
120 x 160 cm

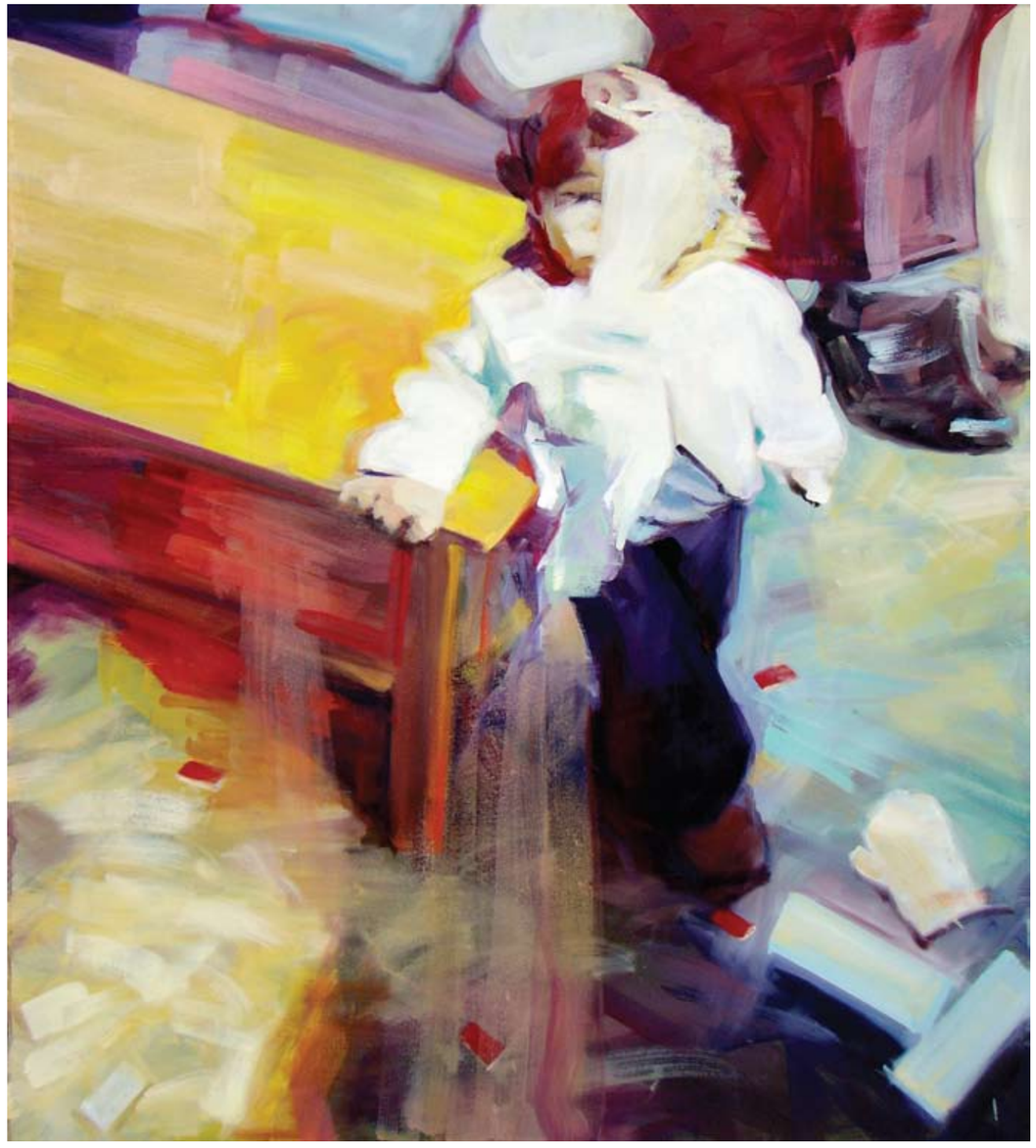


Cat. 3
Desayuno
2011
Óleo sobre tela
120 x 90 cm

Cat. 4
Comida
2011
Óleo sobre tela
120 x 90 cm

Cat. 5
Cena
2011
Óleo sobre tela
95 x 120 cm

Cat. 6
Cocinando
2011
Óleo sobre tela
65 x 86 cm

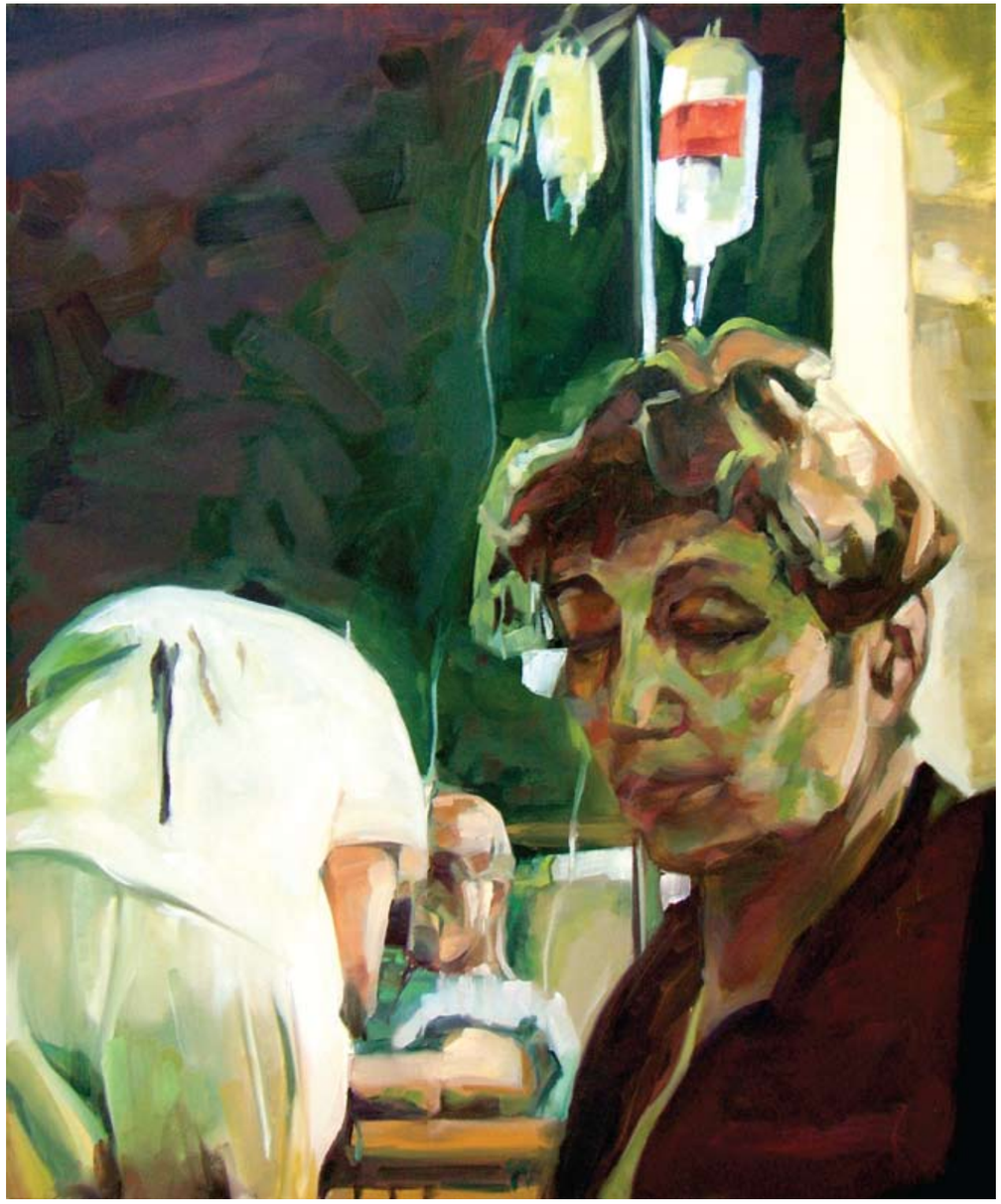


Cat. 7
Junto a la mesa
2011
Óleo sobre tela
100 x 90 cm

Cat. 8
Junto a la mesa II
2011
Óleo sobre tela
100 x 73 cm

Cat. 9
Viendo el menú
2011
Óleo sobre tela
72 x 60 cm

Cat. 10
Viendo el menú II
2011
Óleo sobre tela
78 x 60 cm



Cat. 11
La espera
2011
Óleo sobre tela
80 x 66 cm

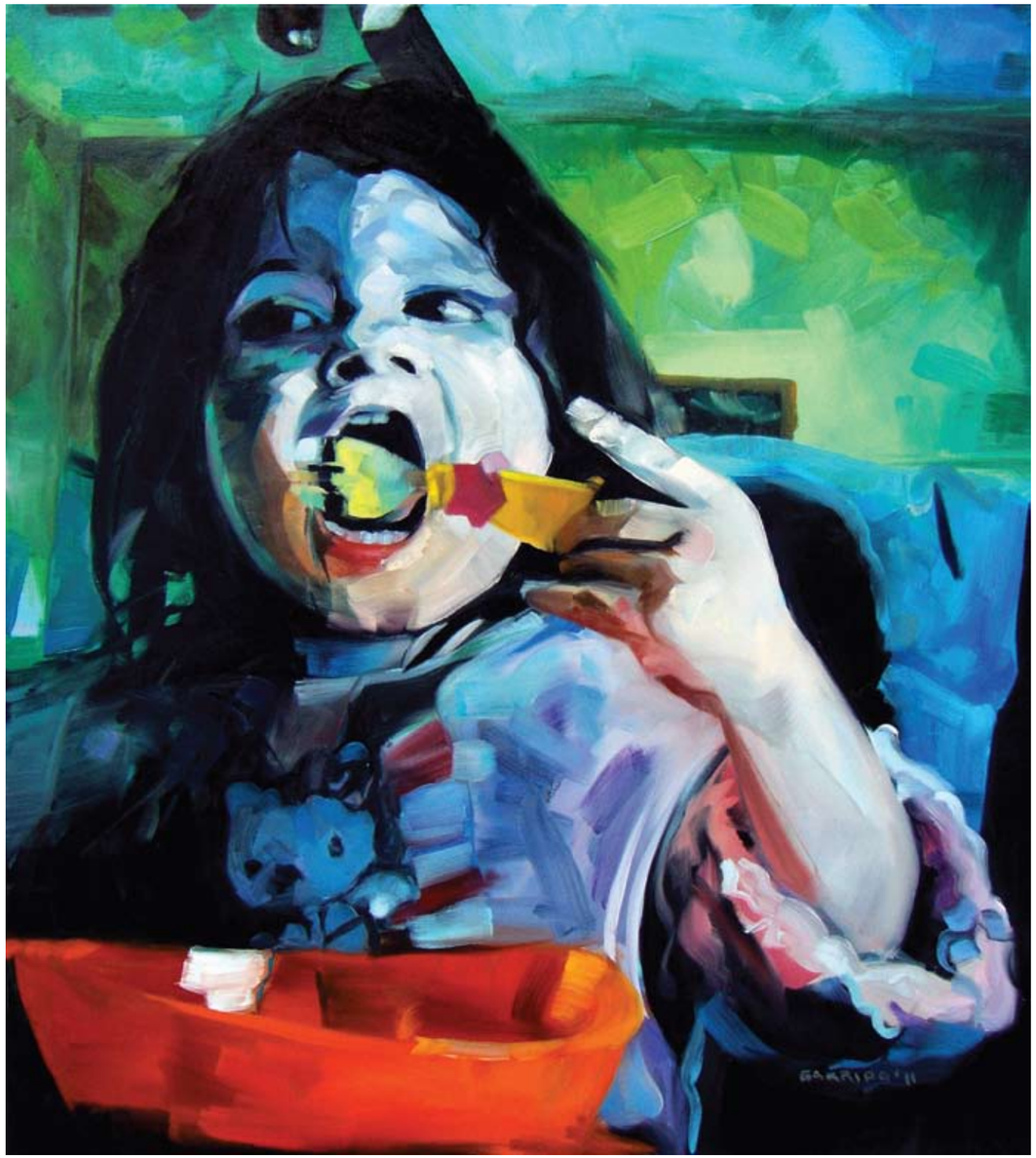
Cat. 12
Detrás del vaso
2011
Óleo sobre tela
65 x 86 cm

Cat. 13
Frente al televisor
2011
Óleo sobre tela
79 x 77 cm

Cat. 14
Horizonte inmediato
2011
Óleo sobre tela
77 x 79 cm

Cat. 15
La familia de mi hermana
2011
Óleo sobre tela
85 x 110 cm

Cat. 16
Been there, done that
2011
Óleo sobre tela
54 x 72 cm

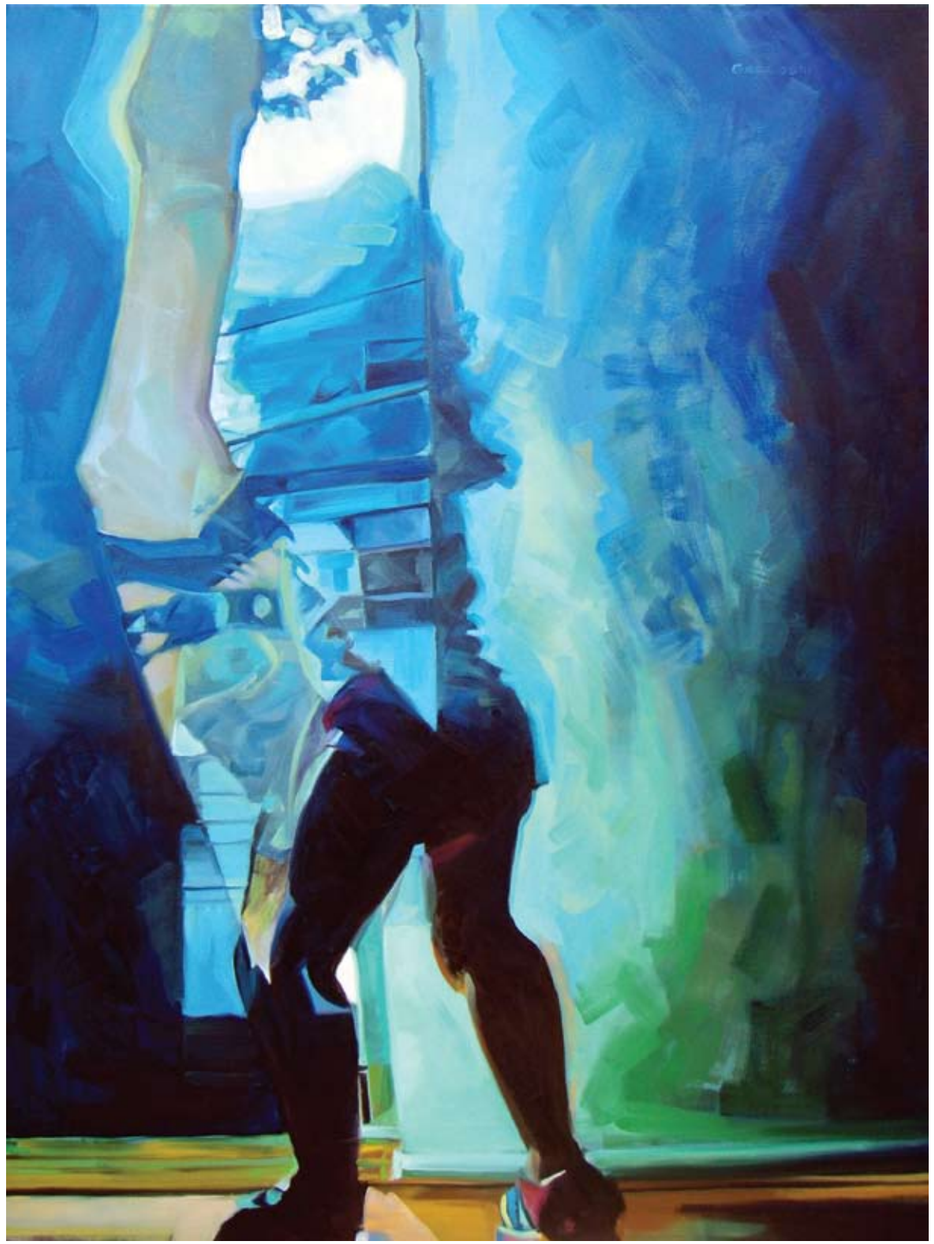


Cat. 17
Comiendo pasta
2011
Óleo sobre tela
70 x 63 cm

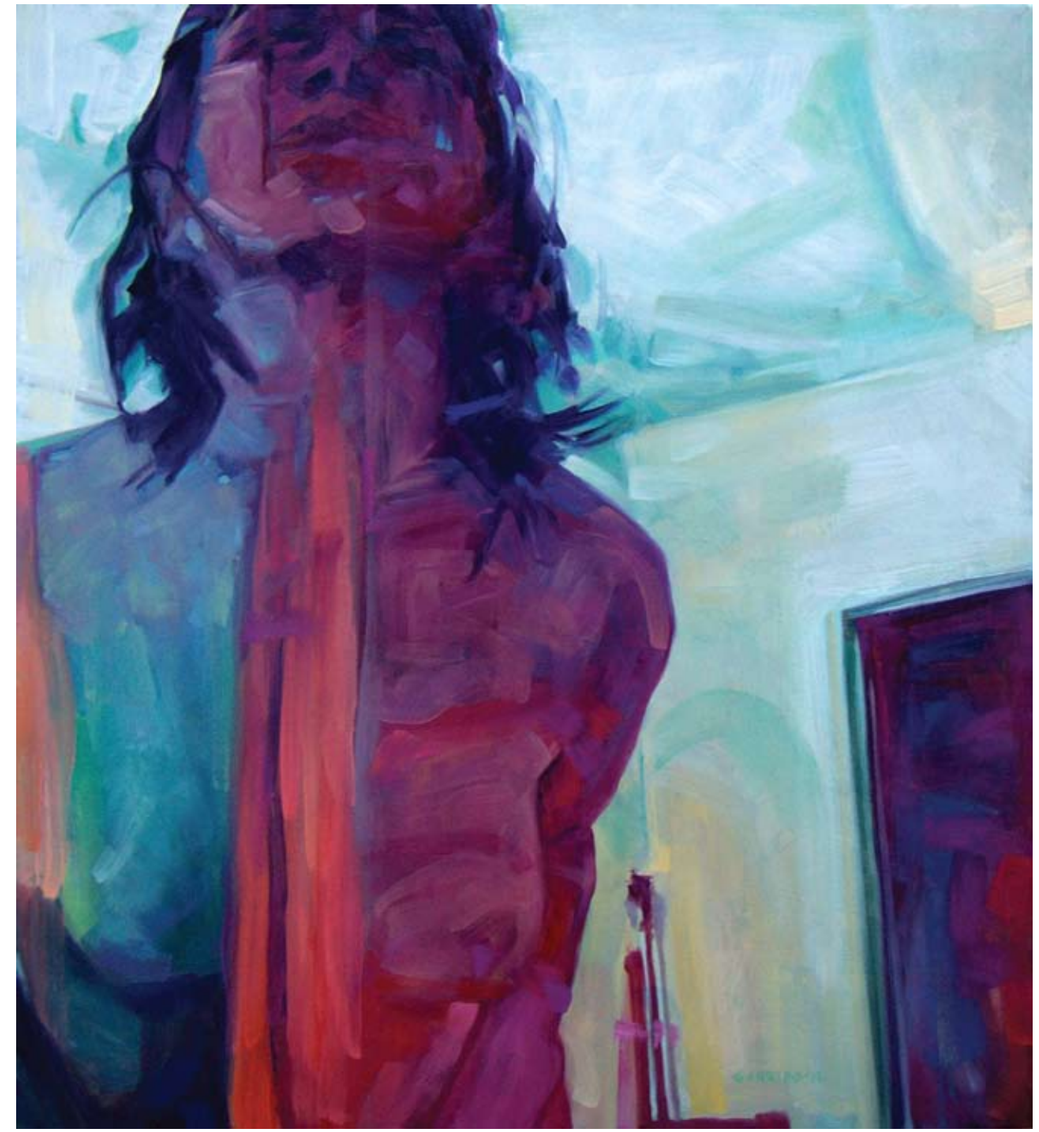
Cat. 18
Desdoblamiento
2011
Óleo sobre tela
128 x 96 cm

Cat. 19
Despedida
2011
Óleo sobre tela
130 x 110 cm

Cat. 20
Despedida II
2011
Óleo sobre tela
190 x 125 cm



Cat. 21
Detrás de la cortina
2011
Óleo sobre tela
128 x 96 cm



Cat. 22
Dolorosa
2011
Óleo sobre tela
80 x 72 cm

Cat. 23
Terminando el desayuno
2011
Óleo sobre tela
90 x 90 cm

Cat. 24
Sirviendo refresco
2011
Óleo sobre tela
79 x 105 cm

Cat. 25
Sin título
2011
Óleo sobre tela
65 x 56 cm

Cat. 26
Sin título II
2011
Óleo sobre tela
72 x 54 cm

Cat. 27
Roy
2011
Óleo sobre tela
53 x 70 cm

Cat. 28
Risa inocente
2011
Óleo sobre tela
60 x 49 cm

Cat. 29
Por la tarde
2011
Óleo sobre tela
110 x 110 cm

Cat. 30
Paso de mantis
2011
Óleo sobre tela
128 x 96 cm

Cat. 31
Mediodía
2011
Óleo sobre tela
79 x 77 cm

Cat. 32
El color azul
2011
Óleo sobre tela
65 x 56 cm

Cat. 33
Abrazo
2011
Óleo sobre tela
65 x 55 cm

Cat. 34
Espacio multiplicado
2011
Óleo sobre tela
77 x 219 cm

Cat. 35
Invierno en carretera
2011
Óleo sobre tela
60 x 50 cm

Cat. 36
Paisaje con perro
2011
Óleo sobre tela
190 x 125 cm

Resultado de tres generaciones de marchantes de arte, la galería Aldama Fine Art es un foro para la plástica contemporánea que difunde expresiones plurales de creadores mexicanos e internacionales. Su misión es orientar al coleccionista moderno para que consolide un patrimonio visual. Si desea mantenerse al tanto de nuestras actividades, suscríbase a la lista de correos enviando un mensaje con el encabezado "Agregar" a info@aldama.com. Si le interesa recibir nuestros catálogos y publicaciones incluya por favor su domicilio completo.

Exposiciones anteriores:
(Catálogos disponibles a solicitud)

Héctor Javier Ramírez. *Wallpaper*. Noviembre, 2011.
Lorenza Hierro. *Contención*. Octubre, 2011.
Tomás Gómez Robledo. *Llamadas perdidas*. Septiembre, 2011.
Remigio Valdés de Hoyos. *Le retour*. Junio, 2011.
Espejos de la mirada. Pintura abstracta contemporánea mexicana. Mayo, 2011.
Vida en tránsito. La naturaleza muerta revisitada. Febrero, 2011.
Hacia una nueva figuración en la pintura mexicana contemporánea. Noviembre, 2010.
Gustavo Villegas. *Non ego*. Octubre, 2010.
Tatiana Montoya. *Diálogos*. Septiembre, 2010.
Miguel Ángel Garrido. *Todos nuestros fantasmas*. Junio, 2010.
Pedro Cervantes. *Escultura ecuestre*. Mayo, 2010.
Alberto Ramírez Jurado. *Semillas*. Febrero, 2010.
Colectiva de Navidad 2009. Diciembre, 2009.
Yampier Sardina. *El placer del engaño*. Octubre, 2009.
Ernesto Álvarez. *Seis nuevas creaciones*. Septiembre, 2009.
Tomás Gómez Robledo. *Seis nuevas creaciones*. Septiembre, 2009.
Miguel Ángel Garrido. *Mientras sigamos vivos*. Junio, 2009.
Jorge González Velázquez. *Retrospectiva*. Mayo, 2009.
Fernando Pacheco. *Utopías del orden*. Abril, 2009.
Víctor Guadalajara. *Memoria*. Febrero, 2009.
Colectiva de Navidad, 2008. Diciembre, 2008.
Mario Almela. *El paisaje y los volcanes de México*. Octubre, 2008.
Alberto Ramírez Jurado. *El color de mi tierra*. Septiembre, 2008.
Juan Carlos del Valle. *Pintura y dibujo*. Mayo, 2008.
Arturo Zapata. *Pintura, dibujo y estampa*. Febrero, 2008.
Pedro Cervantes. *Escultura, pintura y dibujo*. 2007.

Créditos

Coordinación editorial
Aldama Fine Art

Diseño editorial
Laura Rebeca Patiño

Cuidado de la edición
Rafael Muñoz Saldaña
Gustavo de la Peña

© **D. R. Aldama Fine Art**
Palacio de Versalles 100 L-B
México D. F. 11930
www.aldama.com
info@aldama.com
www.facebook.com/aldamafineart

Este catálogo no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.
This catalog may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

Abril de 2012

Cat. 1 **A través del ventanal** (detalle)

ALDAMA
FINE ART

Palacio de Versalles 100 L-B
Lomas Reforma
México, D. F. 11930
Tel. (5255) 5247.80.19
info@aldama.com
www.aldama.com